

En Busca de la Luz Verdadera (Parte III)

Por Mike Shreve



Los momentos trascendentales (decisiones, eventos, experiencias, etc.) son puntos significativos y decisivos en nuestras vidas pues podremos sentir su valor y su calor por el resto de nuestros días. Es como si un monumento fuera levantado en nuestras almas de modo que pudiéramos visitarlo con el fin de renovar nuestra visión y nuestro celo.

Según la tradición budista, Siddhartha Gautama encontró tal “momento trascendental” cuando él tenía veintinueve años. Los pensadores modernos podrían denominarlo “un cambio personal de paradigma”, es decir, una transformación privada del estilo de vida y del sistema de creencia que llega a efectuar un cambio social. Aunque Gautama vivió toda su vida dentro de los confines de un palacio real, él se atrevió a aventurar en el mundo exterior. Según la leyenda, fue en aquel momento que él vio lo que ha sido desde aquel entonces "Las Cuatro Vistas", un hombre enfermo, un anciano, un cadáver y un ermitaño.

Después de esta experiencia, él ya no podía permanecer dormido espiritualmente en una cama con las facilidades de un príncipe. Habiendo sido testigo del sufrimiento que abundaba en este mundo, él fue “sacudido” de su mentalidad egoísta. La desesperación

resultante por encontrar respuestas llegó a convertirse en "la materia prima de este cambio drástico", según afirma el autor Guillermo Burrough.

El protegido del palacio tomó una decisión radical y poco ortodoxa, alejándose de los opulentos alrededores a los cuales él se había acostumbrado. En su lugar, tomó el estrecho camino de la resignación. Con la finalidad de superar el mundo natural, él se sujetó a disciplinas austeras muy intensas. Así, después de varios años y meditando bajo el árbol Bodhi, él reclamó recibir una experiencia de la Realidad Última. En aquel momento, según aquellos que se suscriben a su filosofía, él se hizo "Buda", "El Despertado", "El Iluminado".

Incluso si no nos suscribimos a las conclusiones de Buda, la mayor parte de nosotros pudiéramos estar relacionados definitivamente con él al aislar ciertos incidentes conmovedores, tales como los momentos cruciales en nuestras vidas. Por ejemplo, una experiencia en mi primer año de la universidad donde estuve cerca de la muerte resultó ser un momento muy significativo para mí.

Aquella noche casi trágica, tenía la impresión de que mi alma realmente estaba dejando mi cuerpo y que estaba pasando dentro de un vacío muy espantoso y oscuro. Sentí que no estaba totalmente listo para aquella experiencia. Había oído que aquellos que deseaban morir bien, debían primero aprender a vivir bien. Yo seguramente no había estado viviendo correctamente, pues para aquel entonces no estaba listo para morir bien.

No había nada agradable sobre mi encuentro con este "cazador" de la raza humana, aunque sí resultó ser muy beneficioso para mí. Lo que pareció ser una experiencia negativa se convirtió en una positiva pues entonces surgí con un nuevo conjunto de valores. Mi antigua vida no era ya atractiva o satisfactoria para mí. Al contrario, me pareció insensata, egoísta y vana. La búsqueda de placer dejó mi corazón totalmente vacío. Las metas a corto plazo que habían estado consumiéndome me parecieron tener poca importancia.

¿Obtener un título universitario?, ¿Cursar una carrera?, ¿Estar estable económicamente? Aquella voz interior siguió tanteándome con advertencias similares a las hechas a Horacio en Hamlet: "Hay más cosas en el cielo y la tierra... que las soñadas en tu filosofía".

Como un ciego, tropecé por la oscuridad buscando algo que valiera la pena. Estaba desesperado para ir más allá de mis límites impuestos y por encontrar además respuestas duraderas. Otra vez, este sentido de desesperación se hizo "la materia prima del cambio drástico".

La religión tomó un nuevo rol en mi vida. Crecí como Católico. Hasta mi adolescencia temprana fui muy dedicado, pero la idea que el cristianismo era el único camino a Dios, excluyendo las demás religiones, me pareció demasiado intolerante e irrazonable. Además, decidí que no podría seguir abrazando algo sólo porque era parte de mi cultura o de la creencia de mi familia.

Sócrates dijo, "la vida no examinada no vale la pena vivirla". Así que determiné que las creencias "no examinadas" no podrían merecer mucho, al menos para mí. Teniendo la intención de explorar varias religiones con una mentalidad abierta, salí en búsqueda "de la Luz Verdadera". Aunque reconocía que estaba estudiando las revelaciones, las teorías y las opiniones de otros, mi principal objetivo era experimentar a Dios personalmente. Estaba seguro que algo en algún lugar podía llegar a ser mi conexión con la Realidad Última.

Las palabras de Elizabeth Barrett Browning describen perfectamente mi modo de pensar en aquel entonces:

La Tierra se llenó del cielo;
Y cada arbusto común se encendía con Dios;
Pero sólo él que ve, se quita sus zapatos,
El resto se sienta y arranca las zarzamoras.

Ya las "zarzamoras" no eran de interés para mí desde aquel entonces. Estaba intentando "quitar mis zapatos" y mirar las cosas de una perspectiva diferente. Buscaba definitivamente mi "arbusto ardiente". Todo esto estaba progresando en la dirección

correcta. Poco anticipaba de los giros que mi vida tomaría antes de alcanzar dicho objetivo. La meta principal en mi camino era un encuentro con las religiones del Lejano Oriente.

Comencé a leer mucha literatura acerca de las religiones del Lejano Oriente y asuntos relacionadas con éstas. La nueva fraseología llenó mi mente: yoga, proyección astral, mantras, chakras, el tercer ojo, nirvana, el Dios del conocimiento y todas estas cosas que me parecieron bastantes intrigantes y atractivas.

Entonces en el otoño de 1969 asistí a una conferencia para escuchar a Yogui Bhajan, un gurú de la India que afirmó que venía a Norteamérica para ayudar a la generación pacífica del “niño floreciente” a encontrar su camino espiritual. Él nos enseñó sobre el yoga (una palabra que literalmente significa estar bajo un yugo), pues la meta de aquellos devotos era “estar unidos” con Dios a través de este yugo. Él nos explicó que esta unión se podía obtener a través de diversos medios, especialmente la meditación muy prolongada. Con su barba larga, su pelo negro y ojos oscuros intensos, este maestro del misticismo del Lejano Oriente era algo imponente y completamente convincente.

Sin embargo, fue algo superior lo que me atrajo a esto, más que la mística que rodeaba a este hombre alto, musculoso y con un turbante en la cabeza. Fue más que la pasión que él mostró acerca de sus creencias. Fue más que solo el estímulo de un nuevo enfoque a la espiritualidad. Lo que en sí me atrajo fue la promesa de que yo realmente podía experimentar a Dios y penetrar en el reino sobrenatural por mis propios medios. Esto me guió a las enseñanzas de Yogui Bhajan y al sistema de la disciplina del yoga que él propagaba (Yoga de Kundalini, también llamado el yoga de la consciencia o del conocimiento).

El alcanzar un “yo superior” pronto se hizo el principal objetivo en mi vida diaria. En medio y después de clases de la universidad, usé cada hora libre para tratar de alcanzar esta iluminación.

El poeta hindú Bhakti, Surdas, advirtió: "Sin la lealtad a Dios, usted se hará una vieja migaja para ser comida por el tigre del tiempo". Horrorizado por tal pensamiento que podía llegar a ser una "vieja migaja", la primavera siguiente tomé la decisión de usar mi tiempo más sabiamente. Junto con otro amigo de clases, dejé la universidad y así "escaparme de la boca del tigre".

Empaqué todas mis pertenencias, y dejé el campus de la Universidad Estatal de Florida en Tallahassee (Florida) para comenzar un ashram (una comunidad donde los devotos del yoga viven juntos para practicar de manera más efectiva sus disciplinas religiosas) en la Playa Daytona. Cada día implicaba horas de meditación y yoga de Mantra (el canto de ciertas palabras y frases hindúes llamadas diseñadas para llevar a una persona a niveles más altos del conocimiento). También había un tiempo para el estudio del Yoga Hatha. Este se centraba en ejercicios físicos (asanas) y en ejercicios de respiración (pranayama), ambos de los cuales fueron dirigidos hacia la apertura de algo llamado chakras (supuestos centros espirituales de energía en el cuerpo).

Nuestra rutina cotidiana también incluía lo que podría ser denominado el Yoga Jnana (el estudio de textos sagrados y otras escrituras religiosas), especialmente el Bhagavad-Gita, el Vedas (Escrituras hindúes antiguas) y las escrituras de místicos y maestros como Edgar Cayce, Helena Blavatsky y Yogananda. Después, había que participar, por supuesto, en las clases de yoga, las cuales se daban varios días a la semana usualmente en las noches. Cada despertar, cada actividad, y aún cada baño y comida diaria eran controladas por una disciplina pre-establecida. Fuimos motivados por el objetivo supremo de todo "ashram" devoto -- nuestras almas (Atman) se unían con el Alma Suprema (Brahman). Estábamos totalmente comprometidos a dicho proceso.

Cosas peculiares comenzaron a pasarme: un sentido de paz y separación del mundo, que parecieron ser viajes ocasionales fuera de mi cuerpo en una especie de una esfera superior, dramáticos sueños espirituales. El control del reino natural me pareció aliviar sus efectos. Una especie de adrenalina espiritual se levantaba diariamente en mi ser, la idea que yo estaba liberándome realmente de lo que mis maestros denominaban "el maya", es decir, una

ilusión del mundo presente. Me sentía animado porque el amor superior prevalecería en mí, así que estaba en un sentido parecido a un Adán, que despertaría un día del sueño espiritual para encontrarse contemplando la cara de mi Hacedor. ¿Qué podría ser mejor?

Después de aquel tiempo, empecé a tratar de seguir supuestamente a Dios. Nada puede expresar el llanto de mi corazón mejor que las siguientes palabras de Shri Ramakrishna:

“Si usted llena una vasija de barro con agua y la pone sobre un escritorio, el agua en ella se secará en pocos días; pero si usted coloca la misma vasija sumergida en el agua, permanecerá llena mientras permanezca allí. De la misma manera es el amor de cada uno de nosotros por el señor Dios. Si usted mantiene siempre su corazón sumergido en el océano del amor divino, su corazón estará seguro de permanecer lleno al punto de rebosar a causa del agua del amor divino”. (1)

"Lleno al punto de rebosar (...)" Esto habló de mis propias necesidades espirituales encontradas. Con cada hora que pasaba, deseaba tal estado de comunión íntima con Dios. Pero "al punto de rebosar" me hablaba de satisfacer la sed de otros por la verdad espiritual. Aunque mi principal deseo era ser lleno únicamente en mi interior, con el tiempo, comencé a sentir aún mayor preocupación por el pésimo estado de las otras personas. Yo tenía que rebosar. Concluí que un estado tan desinteresado iba, y siempre sería el más alto llamado. Ya no ignoraba la situación gravísima de la raza humana cubierta en la ignorancia espiritual. Después de discutir tales aspectos con mis líderes, decidí dejar el ashram para ir a otra ciudad y comenzar a enseñar a otros lo que había aprendido.

Sintiéndome fuertemente obligado, me trasladé a la próspera ciudad de Tampa, Florida. Cuatro universidades en aquella área (la Universidad de Florida del Sur, la Universidad de Tampa, la Universidad Presbiteriana y La Nueva Universidad de Florida) abrieron sus puertas, permitiéndome usar sus instalaciones para dar clases extracurriculares. Varios cientos de estudiantes comenzaron a asistir. Esto fue satisfactorio. Tocando otros corazones con mi corazón, cambiando otras vidas con mi vida, esta era la continuación de un ciclo, la evolución de una verdadera espiritualidad. Deseando dedicarse más completamente, varios

de mis estudiantes me pidieron que alquilara una instalación mucho más conveniente y que formara un pequeño ashram. De buena gana lo hice.

Una noche, durante aquel tiempo, experimenté lo que unos han llamado “la luz blanca”. Tenía la impresión que mi alma había salido de mi cuerpo y fue introducida en un resplandor muy intenso y eterno. Aunque ahora tengo una interpretación diferente de lo que realmente me pasó, en aquel entonces, sentí que yo pasaba al estado más alto de la meditación. Y seguro de que estaba realmente en mi camino, intensifiqué mis esfuerzos.

¡Entonces pasó! Sin esperarlo, una cita divina interrumpió lo que se había hecho un modelo previsible de la vida. Yo no estaba buscando una nueva dirección, pero Dios conocía mi corazón. Él conocía mi amor por él y mi objetivo en esta vida. Entonces Él intervino, coordinando algunos acontecimientos muy significativos que causaron un cambio dramático.

Varios acontecimientos claves ocurrieron en las semanas siguientes que causaron que mi vida cambiara de rumbo completamente. Primero, el periódico La Tribuna de la ciudad de Tampa publicó una entrevista de media página que me hicieron. El reportero me preguntó acerca de mis creencias como un maestro del Yoga Kundalini y relató todo lo que yo había estado haciendo en aquella ciudad. Estaba agradecido con la entrevista, pues me sentía seguro que esta publicidad aumentaría la asistencia en mis clases.



Poco sabía que esto también alertaría a un grupo cristiano de oración que empezó a orar por mí.

Un miembro del grupo de oración recortó el artículo del periódico, lo puso en la pizarra de oración y buscó a alguien para que ayunara y orara por mí todos los días hasta que mi conversión ocurriera. Durante este mismo período, recibí una carta de mi compañero de clases que había abandonado la universidad al mismo tiempo en que yo lo había hecho. El contenido de la carta de Larry fue una verdadera sorpresa. Describía un cambio abrupto que acababa de ocurrir en su vida. Aunque él había sido muy devoto a las religiones del Lejano Oriente y ciertas disciplinas del yoga, algo había transformado radicalmente su enfoque a las cosas de Dios. Larry explicó como él había recibido una experiencia sobrenatural con Jesús y había sido llamado a “nacer de nuevo”.

Larry también afirmó que esta experiencia fue diferente a cualquier experiencia obtenida mediante el yoga y que esto validaba la afirmación de Jesús de ser “el único camino a la salvación”. Las palabras de Larry fueron enfáticas, "Mike, nunca encontrarás la paz a través del yoga y la meditación. Tienes que ir a la cruz. Tienes que nacer de nuevo. Jesús es el camino para la vida eterna".

Contesté la carta de mi amigo Larry, y le expliqué que estaba feliz que él había encontrado el camino del cristianismo y que tenía sentido para él. Sin embargo, le dije inequívocamente que las afirmaciones del cristianismo eran demasiado exclusivas para mí. Mis creencias cercaron todas las religiones del mundo. Todos eran caminos diferentes hacia el mismo Dios: esta era mi convicción. Extrañamente, sin embargo, no podía sacar de mi mente la carta de mi amigo Larry. Sus palabras siguieron resonando dentro de mí, aunque su lógica no la entendía.

Después de varias semanas, decidí que tenía que tratar con este asunto. No aceptar el cristianismo sin primero explorar totalmente sus afirmaciones sería injusto (injusto para mí y para Aquel quién afirmó ser el Salvador del mundo). Comprendí que nunca le había dado a Jesús una oportunidad de demostrarme quien era El realmente. Entonces concluí: "Si Jesús fue realmente quién afirmó ser y si no probaba sus enseñanzas, podía perder lo que había estado buscando. Además, si Jesús permitió que lo crucificaran para la salvación de la humanidad, debía permitir al menos abrir mi corazón ante la posibilidad que sus afirmaciones fueran verdaderas". Así pues, una mañana, aunque esto implicó una lucha en mi interior, en vez de seguir con mi rutina de yoga habitual, decidí dedicar un día al Señor Jesucristo.

Desperté como de costumbre a las 3:15 de la madrugada. Ese era nuestro tiempo normal de despertarse en el ashram. Comenzando a las 3:30, pasaríamos aproximadamente una hora haciendo varias posturas y ejercicios de respiración. Luego de 4:30 a 6:30 nos sentaríamos con las piernas cruzadas e inmóviles, en lo que es denominado "la posición lotus", haciendo varios tipos de meditación. Por lo general practicábamos el Yoga de Mantra. Sin embargo, aquella mañana inolvidable, decidí romper con la rutina.

Más tarde, entré en una habitación vacía y me senté. Aunque pareciera espiritualmente incorrecto, dediqué completamente el día entero a Éste a quien Larry afirmaba que era el único "Mediador entre Dios y los hombres." (I Timoteo 2:5; Reina-Valera, 1995). Varias veces confesé: "Señor Jesús, encomiendo este día a ti. Yo creo en ti. Si eres real y eres el Salvador del mundo, muéstrate a mi hoy". Entonces comencé a leer la Biblia, pasando la

mayor parte de mi tiempo sumergido en el Evangelio de Juan y en el libro de Apocalipsis. Fui principalmente movido por este último libro con sus poderosas y proféticas descripciones, sobre todo aquellos capítulos que anuncian aquel conflicto final entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal en un campo de batalla en Israel llamado Armagedón (El valle de Megido).

Mientras leía, seguía orando. No obstante, estaba esperando una especie de visitación poderosa, algo sobrenatural (una visión, una voz audible). Al principio, no pasó de aquel modo. Durante aproximadamente diez horas ese día persistí, leyendo la Biblia y buscando a al Señor Jesús. Entonces, cuando estuve a punto de irme y de echar a un lado las afirmaciones de Cristo, Dios intervino y llegué al momento de mi destino.

Kent Sullivan era un estudiante de último año en la Universidad de Florida del Sur. Él era un estudiante devoto, pero sus búsquedas educativas no le habían traído las respuestas a la vida o la tranquilidad de espíritu que deseaba. Unos meses antes, él había estado estudiando el misticismo del Lejano Oriente, específicamente, seguía las enseñanzas de Yogananda, un famoso gurú hindú que escribió un libro popular denominado “La Autobiografía de un Yogi”. Sin embargo, Kent se había cambiado repentinamente del Yoga Kriya al cristianismo.

Aunque no conocía a Kent personalmente, estaba bien consciente de su inesperada conversión. Ello estaba en boca de todo el mundo entre aquellos sumergidos en el yoga y la meditación. Todos nosotros nos preguntábamos, ¿Cómo pudo hacerlo? Él fue reconocido como uno de los estudiantes más avanzados del yoga en la ciudad de Tampa. ¿Cómo pudo él estar implicado con la gente que enseñaba que aquel Jesús era el único camino a la salvación? No sólo estábamos sorprendidos de la partida de Kent de la fe, sino que nuestra evaluación era que él había optado por un camino mucho menor. Reflexioné y me dije a mi mismo, ¿Cómo pudo alguien quien entendía el concepto de que “todas las religiones son una” marcharse de este modo? ¿Qué cambió su forma de pensar?" Por supuesto, cuando meditaba en estas cosas, no tuve ni idea que Kent perteneció al mismo grupo de oración que oraba por mí.

Aquel día divinamente designado Kent decidió lavar su ropa sucia. Él tenía una hora libre entre las clases. Este era el tiempo perfecto para tener cuidado de una tarea tan aburrida, pero necesaria. Con un montón de ropa que llegaba hasta su barbilla, él estaba a mitad del pasillo por la puerta de la lavandería automática, cuando el Espíritu de Dios lo paró. Él oyó esto en aquel momento, una pequeña voz en su espíritu le dijo: "No entres allí. Tengo una cosa más que quiero que hagas. Regresa a tu furgoneta y ve hacia donde yo te dirija". Esto parecía poco práctico e ilógico. Además, siendo un nuevo creyente, Kent no acostumbraba a dejar sus deberes por obedecer al Espíritu Santo. Él se rindió a los planes de Dios, aunque fue completamente peculiar porque él desconocía la razón por el cual Dios no quiso que él lavara su ropa en la lavandería en ese momento. Por supuesto, él no tenía idea de que aproximadamente a dos millas de distancia (tres kilómetros) el profesor de yoga que había sido el objeto de sus oraciones durante varias semanas estaba en una parada de buses tratando de que alguien lo llevara a la Universidad de Florida del Sur.

A pesar de que había invertido todo el día concentrándome en las afirmaciones del cristianismo, yo estaba en mi camino esa tarde para dar una de mis clases de yoga. (Como había renunciado a las posesiones materiales por considerarlas innecesarias, por lo general tuve que caminar o buscar que alguien me llevara de un sitio a otro). Mientras estaba de pie a un lado de la carretera, todavía estaba orando que si Jesús era el camino, él se me revelara de alguna manera.

Mientras Kent conducía, el Espíritu de Dios lo inquietaba a hacer varias vueltas en su furgoneta, finalmente fue conducido directamente a la carretera, detrás de un lugar denominado "Busch Gardens". Él todavía se preguntaba por qué él hacía todo esto, cuando de pronto notó un aspecto único, un hombre joven pidiendo que alguien lo llevara. Con el pelo largo, rizado, castaño y con una barba larga y ropa holgada al estilo de cualquier hombre de la India, definitivamente parecía un devoto Occidental de las religiones del Lejano Oriente. Kent nunca recogió a alguien en la calle o en alguna autopista, pero sintió extrañamente que debía hacerse a un lado. Cuando abrí la puerta e iba entrando en la furgoneta, mi corazón empezó a latir mucho más rápido, pues grabado en el techo del automóvil, había una imagen grabada de Jesús.

Yo sabía que esto no era ninguna coincidencia; estaba seguro que esta era mi respuesta. Mi mente y mi corazón se llenaron de emoción antes de tiempo. Después de unos minutos de silencio, Kent me dijo: "Amigo, ¿puedo hacerte una pregunta? Sin vacilar, respondí: Claro! Él inmediatamente me preguntó: "¿Alguna vez tuviste la experiencia de aceptar a Jesús en tu corazón? Rápidamente le contesté: "No, pero ¿cuándo lo puedo hacer? He estado orando por esa experiencia todo el día".

El rostro de Kent se llenó de asombro. Él seguramente no esperó que yo respondiera tan rápidamente. Él me dijo: "Puedes venir a nuestro grupo de oración esta noche". Le contesté, ¡No puedo esperar más para esa reunión! He estado orando todo el día. Si este es una manera correcta de acercarse a Dios, quiero experimentar a Jesús ahora mismo". Conmovido por mi fuerte anhelo, Kent movió su furgoneta de la calle y se dirigió al primer parqueo que pudo encontrar. Después de apagar el motor, él me invitó a sentarme con en el piso de la furgoneta. Tirando las cortinas para atrás en los asientos traseros, tendríamos más libertad. Así que él comenzó a explicarme cuidadosamente el camino de la salvación. Entonces, cuando estuve a punto de abrazar el enfoque cristiano de la salvación, mi propio intelecto se convirtió en un tropiezo difícil de superar.

Un pensamiento irresistible agarró mi mente. Si iba a ser sincero durante este tiempo de oración, tenía que tratar primero con algunos problemas doctrinales que me inquietaban. Uno tras otro, traía conceptos bíblicos tradicionales que eran muy desconcertantes para mí. Con cada pregunta o comentario que hacía, Kent me tranquilizaba con las palabras: "No te preocupes de eso ahora. ¡SÓLO PRUEBA A JESÚS! Cuando hice algunas referencias acerca de ciertas creencias de las religiones del Lejano Oriente sentí que nunca podía dejarlas. Kent siguió enfatizándome, "No te preocupes con esas cosas, ¡SÓLO PRUEBA A JESÚS!

Siendo él mismo un antiguo estudiante de yoga, Kent pudo entender mi preocupación. Él podía comprender la protección que sentía hacia todo mi conjunto de creencias. Él mostró mucha sabiduría en esto. Él sabía que si teníamos una discusión profunda sobre algún punto doctrinal, yo podía alejar mi corazón de una experiencia con Jesús. Por eso, él siguió enfatizando lo que era lo más importante en aquel momento repitiendo las palabras Jesús,

cuando dijo: "El que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios". (Juan 3:3, Reina-Valera, 1995)

Kent entendió que yo estaba convencido. Hay que nacer de nuevo para que alguien pueda ver o comprender los misterios del reino Dios. Como Jesús es la verdad, una vez que Él entra en el corazón de alguien, él inicia un proceso en aquella persona para que por el Espíritu Santo, ella sea guiada a toda la verdad. (Ver Juan 14:6) Entonces lo más importante para aquellos que buscan a Dios por primera vez es experimentar primeramente la realidad de la presencia de Jesús. De este modo, ellos podrán ir más lejos hacia todas las verdades relacionadas que rodean este tema central del verdadero cristianismo.

Kent finalmente me convenció. Su lógica era bastante fuerte para introducirme en algo nuevo y desconocido, pues tenía mucha hambre por conocer a Dios. Temporalmente puse mi intelecto a un lado pues no tenía mucho sobre qué preguntar. Sólo repetir una simple oración parecía demasiado simple, pero otra vez, quise tratar de comprenderlo. Luego, inclinamos nuestras cabezas y este nuevo amigo me condujo a hacer la siguiente oración de salvación:

"Señor Jesús, entra a mi corazón. Lávame en tu sangre. Perdóname mis pecados. Dame la vida eterna. Lléname de tu presencia y de tu amor. Reconozco que moriste por los pecados del mundo y que te levantaste de los muertos. Te acepto ahora como el Señor de mi vida. Amen".

Sentí una sensación ardiente en la parte más profunda de mi corazón. Algo diferente estaba ocurriendo, totalmente diferente a lo que yo había experimentado en el pasado. Cuando era niño asistía a las misas con regularidad en varias iglesias Católicas. Serví durante algunos años como un monaguillo y asistía a la escuela parroquial. Las monjas y los sacerdotes que influyeron en mí durante aquella etapa formativa de mi vida me inspiraron con su humildad, sinceridad y compromiso. No obstante, en todos aquellos años estuve lleno de supuestas tradiciones cristianas y ceremonias, pero nunca había tenido un encuentro verdadero con Dios.

El apóstol Pablo llamó a esta experiencia: "El lavamiento de la regeneración y la renovación en el Espíritu Santo". (Tito 3:5, Reina-Valera, 1995) Aunque yo todavía tenía muchas inquietudes en mi corazón, sabía desde mi interior que había sido restaurado y ahora tenía una relación directa con Dios, la cual me estaba llenando. Estaba seguro que si moría, pasaría la eternidad en el cielo con El. La paz indescriptible de Dios estaba en mi alma como el rocío fresco de la mañana. Dios me había cambiado y yo lo sabía.

El budista vietnamita, Thich Nhat Hanh, escribió la siguiente frase: "Si tocamos el Espíritu Santo, tocamos a Dios, no como un concepto, pero como una realidad viva". (2) Este era definitivamente mi modo de pensar cuando fui un profesor de yoga y todavía lo es hasta hoy en día. Sin embargo, ahora entiendo que experimentar algo sobrenatural no necesariamente es tener una experiencia con Dios. Sinceramente pensé (como Thich Nhat Hanh) que yo experimentaba "la realidad viva" del Espíritu Santo durante mis ejercicios de yoga, pero después de nacer de nuevo, veo ese conocimiento desde una nueva perspectiva totalmente diferente.

Después de varios días de ocurrida esta experiencia que cambió mi vida, les dije a todos mis estudiantes que había encontrado finalmente la "realidad viva". Admití que me había equivocado respecto a la Realidad Última, que nunca encontré el verdadero Espíritu de Dios hasta que yo acepté a Jesús, y que por consiguiente, todas mis clases de yoga estaban canceladas. Aunque ese cambio tan abrupto fue espantoso para mis estudiantes, muchos de ellos confiaron en lo que había descubierto recientemente, y con entusiasmo aceptaron a Jesús como el Señor de sus vidas.

Como siempre, mi pasión era compartir mi experiencia con otros, que por cierto, hice muy enérgicamente. Habiendo luchado muy duro para encontrar a mi Creador, una vez que le encontré, era esencial exponer esta revelación a cada persona honesta y sincera que conocía. Cerré el ashram y me moví a un lugar diferente. Invertí muchas horas estudiando la Biblia y orando. Este fue el eje fundamental en mi transición radical hacia el cristianismo, y constituye un aspecto importantísimo en el aprendizaje de un cristiano para discernir la diferencia entre la buena doctrina y la falsa. Como dijo Platón una vez: "Dios es

la verdad y la luz su sombra". Como el Dios del cielo me cubría con su gracia y conocimiento, la luz de la verdad comenzó finalmente a brillar cada vez más en mi vida.



En la India, grandes multitudes se unen para escuchar las verdades bíblicas expuestas anteriormente (como las reuniones mostradas en las fotos y aquellas que dirigí en Sivikasi y Bangalore). Las personas de la India son muy cariñosas y gentiles y sobre todo, hambrientas por las realidades espirituales. Muchos vienen a Jesús, sobre todo, cuando comprenden que una vez abracé una visión de mundo muy similar a la de ellos.

Notas

(1) The World's Great Religions (New York: Time Incorporated, 1957) p. 38.

(2) Thich Nhat Hanh, Living Buddha, Living Christ (New York, New York: Riverhead Books, 1995) p. xvi.

"En busca de la Luz Verdadera" © 2002-2007 Copyright por Mike Shreve.
Todos los artículos, a menos que se indique lo contrario, están protegidos por Mike Shreve Ministries. Reservados todos los derechos de ley. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización previa.